

# El Defensor de Valdepeñas

SEMANARIO VINICOLA, AGRICOLA, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES

## Precios de Suscripcion

3 meses . . . . .	2 Pesetas.
Extranjero, 1 año . . . . .	10 »
Números sueltos . . . . .	0,25 »

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Escuelas, 8. VALDEPEÑAS. (Ciudad Real)

Pagos anticipados.

## Condiciones de Publicacion

Anuncios y comunicados á precios convencionales.  
En ningun caso se devuelven los originales.  
La correspondencia al Administrador.

## ADVERTENCIA.

**Rogamos á los señores suscritores de fuera de la localidad, á quienes hemos reclamado el importe de sus respectivas suscripciones se sirvan remitirlo en el plazo más breve posible.**

## LA CUESTIÓN AGRÍCOLA.

Han concluido ya las sesiones de la información agrícola; el gobierno ha oído una vez más las quejas del país; la nota más sobresaliente ha sido el clamoreo contra las crecidas contribuciones, aparte del discurso del Sr. Figuerola, notable por lo intempestivo é injustificado de sus ataques á la clase agrícola.

La impresión que las palabras del exministro de Hacienda, han producido en el público, no puede ser más desagradable, y de ella se hace eco «El Imparcial» publicando una carta de Olmedo, de la que extractamos á continuación algunos párrafos, para que sirvan de protesta á las atrevidas afirmaciones del célebre libre-cambista.

«Confesamos que somos unos ignorantes, como nos llaman á todas horas y en todas partes á los agricultores; pero de que por haber dado flete á los buques la importación de cereales se saque la consecuencia de que ha mejorado nuestra producción, no lo entendemos, ni creo que nadie entienda esta manera de discurrir. Habrá favorecido á una industria determinada como la naviera, habrá producido al Tesoro algunos ingresos; pero la producción ¿qué tiene que ver, ni por qué eso ha de ser causa de su mejora? En todo caso, probará con ello el Sr. Figuerola que tiene más interés por la industria naviera que por la agrícola, y nada más.»

Compara los tributos que se pagaban en la villa de Olmedo el año 1863 con los que se pagan actualmente y asegura que aún siendo hoy los precios de los cereales casi iguales que hace 25 años, aquellos no son suficientes para cubrir los gastos de producción, impuestos y rentas.

«En estas condiciones, con una vida llena de constantes apuros por los apremios y embargos; sin dinero ni quien lo preste, y si hay quien lo preste es cobrando un 18 ó 20 por 100; con la tierra exquilada por falta de abono, y viviendo, en una palabra, al día, no es posible, por mucho talento ni por mucha instrucción que se tenga, producir barato y competir con la industria extranjera.»

«¡Pobres labradores! Porque un día festivo, cuando la faena del campo lo consienten

os permitió jugar medio azumbre de vino, se os califica de viciosos y holgazanes, ¡Y no son viciosos ni holgazanes los que se pasan la vida en el casino y en el club! ¡Y no son holgazanes y viciosos los que comen del presupuesto á título de cesantías y jubilaciones!»

Es cierto que no todos los vecinos de un pueblo se dedican materialmente á las rudas faenas agrícolas. Las clases bien acomodadas sin desatender su hacienda, disfrutan una vida relativamente holgada; que las horas que en las grandes poblaciones se pasan en los teatros y toros ó hipódromos; en los pueblos se emplean en jugar al ajedrez ó á los naipes; pero asegurar por esto que aquí impera el vicio de la baraja, es un insulto intolerable; y creer que esta sea la causa del mal-estar de la agricultura, es un error que no se puede dispensar á quien ha desempeñado la cartera de Hacienda y sabe por consiguiente cuanto gravita sobre el contribuyente.

La producción no ha aumentado aunque se han roturado grandes estancias de terreno, que se dedicaban á pastos para el ganado. Desgraciadamente nuestro suelo es pobre, poco fértil, y está esquilado por una producción continuada; la decadencia de la ganadería ha traído el encarecimiento de los abonos que hoy alcanzan un precio casi doble del que tenían hace diez años.

Nuestras cosechas de cereales, harto escasas hace algunos años, por contratiempos atmosféricos, y mermadas considerablemente en algunas regiones por la langosta, no pueden venderse á buen precio, porque la importación de los extranjeros les hace una competencia en que no podemos vencer.

Nuestros vinos que por su calidad tienen derecho á ser los primeros del mundo, están desacreditados por las adulteraciones de que son objeto y por las falsificaciones que tolera una mal entendida libertad.

Los aceites de oliva sufren también una depreciación considerable, efecto que es debido al empleo en el alumbrado de otras sustancias y á la concurrencia de otros que se adquieren á menor precio para la maquinaria é industria jabonera.

La producción de ganados también está en baja por los malos precios que hoy tiene.

En cambio los tributos aumentan progresivamente, la vida se hace cada vez más cara, y para contrarrestar estas necesidades, no otro fundamento sólido de riqueza que la agricultura.

¿Podemos continuar así? Contesten los recaudadores de contribuciones. Seiscientas mil fincas adjudicadas á la Hacienda y que no rinden producto á nadie, dan la voz de alarma al gobierno y al país. Ambos á la par deben poner término á tan precaria situación; aquel rebajando los presupuestos y planteando las economías que todos prometen desde la oposición, el país prestando su apoyo, incondicional, al gobierno que hiciera estas economías y todas las reformas análogas que fueran compatibles con la justicia y buena administración.

## LO QUE INTERESA.

«Durante el último mes de Setiembre, han sido exportadas por el puerto de Pasajes 4.012 pipas, equivalentes á 24.508 hectolitros de vino.»

«Por Port-Bou, desde el día 2 al 8 del mes de Octubre, se han exportado á Francia 1.487,158 kilogramos de vino con destino á París, Burdeos, Geta y otros puntos.»

La necesidad de exportación nos hace ver estas noticias con doble interés. Valdepeñas que cuenta en existencias muchos miles de arrobas de vino, no piensa en un medio equitativo para la expedición de sus géneros. De la revista «Los Vinos y los Aceites» de donde tomamos esas noticias, podíamos tomar muchas más que hicieran más patente la realidad de las muchas transacciones que en dichos puntos se hacen.

La necesidad de crear una sociedad vinícola que atiende á poner en el comercio exterior nuestros productos, haciendo que en los puntos donde no se conoce la clase de vinos que elaboramos se tome conocimiento de su grado de bonanza, es tan útil, cuanto que sin el principio de asociación que á todos los industriales hermana nuestro comercio, con el reducido número de correspondientes que cuenta, quedará aniquilado y sin más medio de existencia que el poco que Madrid y Andalucía le ofrece.

Los industriales, pero aquellos que lo son en mediana y menor escala y que por arte ni parte tienen relaciones comerciales, son los llamados á regenerar el orden que altera á nuestras empresas. Que la crisis vinícola se suceda en nuestro mercado es un problema de fácil demostración.

Sin ser profeta, sin necesidad de conjuros, sortilegios, ni nada que se refiera á la ciencia de las adivinanzas y conversaciones superticiosas, y si

solo con un poco de cálculo, se puede asegurar que, contado el número de arrobas de vino en almacén, y deducida la cantidad que pueda exportarse por las relaciones comerciales, queda un déficit de gran cuantía en beneficio de almacén, que es el producto alterador. Si á esto se le añade que los acaparadores hoy en mayor escala son los encargados de las transacciones, y que según la pasada recolección, tienen en existencias un número superior de arrobas de vino que el que pueden ofrecer al comercio, podremos hallar sin grandes cálculos, que la excesiva cuantía de sus productos no les ha de mover á expender nuestras mercancías.

Un medio creo, y creo á mi corto juicio, que es el más indicado para salvarnos de la crisis que nos amenaza.

Fundar una sociedad con un centro depósito común de existencias, donde cada uno de los socios tuviera las muestras de sus vinos, con su rotulación, precio, número de la vasija que lo contiene y condiciones de su expedición, que á cargo de un gerente, éste, pusiera los géneros en contacto del mercado y siempre con las garantías necesarias, pudiendo la sociedad garantizar á los socios mediante sus productos, cantidades más ó menos grandes, aunque en relación para atender á su subsistencia; juzgo un medio fácil, pronto, equitativo, financiero y de utilidad común, y el único mediante el cual puedan verse cumplidos nuestros deseos.

Por mucho que se hable, se diga y se cuente, á la crisis porque atraviesa nuestro mercado, hay que buscarle una fácil salida para despojarla de la anemia que la corroe. Esperar del gobierno que dé este ó el otro sistema de contrataciones, aguardar un proyecto que realice nuestro deseo, esperar una reforma que nos haga más fácil y llevadera nuestra existencia, es pedir gollerías; la causa del gobierno es conocida, y como personal que se alimenta del presupuesto, no se fija en el malestar de sus gobernados, pide para sí y guarda de los beneficios que le reporta éste ó el otro asunto para el día que en campo raso vea defraudada su situación.

El espíritu de asociación es el que puede auxiliarnos y defendernos. La sociedad, fraternizada y ligada cual debe hermanarse todo principio que redunde en beneficio común, es el fin que en estos momentos, y en otros más trágicos ha de ayudarnos y salvarnos, sino con carectères remunerado-